

# Resumen de prensa

## Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

En las páginas que siguen, entre la selección de prensa, figura un breve recorte de un reportaje del *The Wall Street Journal*, de fecha 3 de octubre, que merece una atención muy especial. El original ocupó dos páginas enteras del *Journal*, lo que desaconsejó recogerlo aquí *in extenso*. El título del mismo (*How Draghi shifted the Course of Euro Crisis*, o «Cómo Draghi cambió el curso de la crisis del euro») ya valora, y de qué manera, su contenido. La primera parte del original aparece en las páginas que siguen. El resto, más extenso, ocupaba el resto del artículo, todo él dedicado a comentar la polémica que tuvo lugar, fundamentalmente, entre Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, y Jens Weidmann, gobernador del Bundesbank, el Banco Central alemán, con motivo de la propuesta del primero de que el BCE pudiera proceder a la compra de deuda pública, en ciertas condiciones, de países de la eurozona.

La mayor objeción de los que apoyaron al principal opositor, Weidmann, fue que la posibilidad de que pudiera comprarse deuda con billetes de banco salidos de las prensas de imprimir dinero pudiera convertirse en una gigantesca inflación.

*Mamma mia*, publicó Bild, el semanario alemán que, al igual que el resto de la prensa alemana, defendió la posición de Weidmann. «Para los italianos, la inflación es una forma de vida, igual que la salsa de tomate con la pasta». En algunas fases del debate pareció que el muy influyente gobernador del banco central alemán tenía la partida ganada.

Mientras tanto, las ventas de deuda por parte de países del euro —en especial Italia y España— seguía su curso, a unos costes, repetidamente, muy elevados, que en modo alguno iban a poder soportar indefinidamente.

Una mano salvadora fue, en un momento crítico, la del ministro de hacienda alemán, Schäuble, a quién Draghi pidió que apaciguara la prensa de su país.

Otro a los que se hizo intervenir en la refriega fue F. Hollande, presidente francés, a quién Draghi encomendó que pidiera a Merkel que se unieran los dos en la defensa del plan, que contó entonces con unos avaladores incontestables.

Pero el caso fue que Weidmann atacó de nuevo, y siguió argumentando que la compra de bonos por parte del BCE equivalía a la financiación de los gobiernos con la impresión de billetes de banco.

No se puede decir, sin embargo, que Weidmann esté ya fuera de combate. El pasado mes, en un discurso en Frankfurt, el gobernador del Bundesbank recurrió nada menos que al *Fausto* de Goethe, donde, en su II parte, el diablo tienta al emperador a imprimir dinero para financiar el gasto público.

Los mercados, sin embargo, están escuchando a Mario Draghi.

*The Wall Street Journal* terminaba su largo artículo con estas palabras: «He ahí cómo el presidente del BCE cambió el curso de la crisis del euro con un rasgo de su pluma y puso fin a un combate con su mayor accionista, el Bundesbank, y su presidente, Jens Weidmann.

Ahora, el competente profesor italiano y el joven alemán están disputándose el alma del BCE, intentando alcanzar decisiones con las puertas cerradas».